Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1950)
Heft: 3

Artikel: Una alianza acertada
Autor: Chambrier, Thérèse de
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797572

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 11.08.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

Una alianza acertada

Puede calificarse de acertada la alianza entre el arte del tejedor y el del modisto, entre el tejido y la hechura, por haber dado el ser a la armoniosa moda que impera hoy día en Nueva York, lo mismo que en el resto del mundo civilizado.

Gracias al juego estimulante de la competición, gracias a la abundancia, que de nuevo ha vuelto, de tejidos naturales como la seda, el algodón y la lana, gracias a las inagotables posibilidades que presentan las fibras sintéticas, rayón, nilón, orlón, etc., ha aparecido en los mercados mundiales una variedad infinita de tejidos, a cada cual más hermosos.

Es la ciencia consumada de los químicos, de los acabadores y de los tintoreros, la que ha logrado conferir a cada una de estas fibras esas nuevas cualidades que alcanzan a la perfección: las telas de algodón, de lana, de seda, de hilo han llegado a ser más duraderas, más suaves, más variadas.

Los progresos realizados en el campo de los textiles han actuado poderosamente sobre el espíritu creador de los modístos y de los fabricantes de ropa hecha, lo mismo que sobre la imaginación de las mujeres de nuestra época.

En el siglo XV, fueron los atrevidos navegantes los que, al descubrir mundos nuevos, encendían la imaginación de todos los artistas, de los escritores, de los comerciantes de su época. De la misma manera, en nuestro siglo XX, los químicos, los sabios perseverantes que han descubierto el rayón y el nilón, que han metamorfoseado el algodón, la seda, el lino, la lana en tejidos inarrugables, inencogibles, impermeables o lavables, han realizado labor de exploradores de vanguardia. Han suscitado una emulación incomparable entre las industrias y las artes de la moda y del vestido moderno. A su modo, han modificado la faz del mundo al poner la elegancia al alcance de todas las mujeres, ricas o de condición modesta.

Hasta ahora, jamás en la historia de la civilización se llegó a conocer semejante profusión de tejidos y de vestidos accesibles a todas las fortunas. Jamás tampoco, el vestido femenino había llegado a ser tan elegante para todas las categorías de la sociedad. Jamás la cantidad de metros disponibles por persona y por año ha sido tan grande como en nuestra época. Este es uno de los grandes lujos que nos ha traído la ciencia moderna.

Es como si esa deliciosa floración de millares de tejidos variados de la moda de 1950 fuese a modo de una compensación apaciguadora para tantas agitaciones interiores producidas por la política internacional. Mejor que los solemnes discursos en la ONU, el auge formidable de la moda internacional a creado entre los distintos países y de continente a continente, activos y corteses intercambios. Se han renovado los vínculos creados por los intereses que se van estrechando cada vez más entre los distintos centros de la producción textil y de la moda. Reina una solidaridad estrecha entre Egipto, el Tennessee y San-Gall, entre la China y Zurich, entre Hong-Kong y Nueva York, Melbourne y Londres, siendo París como el centro de esa red fina y de mallas estrechas como un encaje, de los hilos que unen entre sí a todos los centros productores o creadores de textiles o de accesorios para el vestido.

Ni las barreras aduaneras, ni los impuestos, ni los cambios complicados y prohibitivos, ni las guerras han logrado destruir el frágil pero poderoso tejido de las relaciones internacionales que son necesarias para el desarrollo de la moda en todos los países.

La contribución de tan pequeño país como es la Suiza a esa obra internacional de la creación textil y de la difusión de la moda, es muy considerable. Calidad — perfección — belleza — todo esto es lo que se esfuerzan por enviar a los cuatro puntos cardinales los productores suizos de tejidos, de sederías, de bordados y de telas finas de algodón, de hilo, de lana, etc. La industria textil suiza contribuye así del modo más amplio a enviar a todos los países del mundo sus encantadoras creaciones para cada temporada en que vuelve a florecer la moda nueva. La costura y la mejor confección de Nueva York y de los Estodos Unidos hacen de todo ello un gran consumo.

Thérèse de Chambrier.

CLARE POTTER, NEW YORK
Printed Swiss Damask Organdy from
Reichenbach & Co., St-Gall